

UN CONFLICTO EN EL ORIGEN
DE LA CIENCIA MODERNA

por RENATO ESPOZ

Editorial Universitaria, Santiago, 1989



A partir de la consideración de un suceso en gran medida extracientífico, el autor realiza una investigación acerca del origen del camino tomado por la ciencia empírica a mediados del siglo XVI y que ha determinado su imagen actual. Dicho suceso es la falsificación del texto original de *De Revolutionibus*, de Copérnico, llevado a cabo por el editor de la obra aparecida en 1593, el experto en Lutero Andreas Osiander (u Hosemann).

La pesquisa acerca de las consecuencias epistemológicas de tal falsificación va tocando, a través de los 12 capítulos, temas como la relación entre Copérnico y Galileo, entre los supuestos epistemológicos del luteranismo y la ciencia empírica naciente, o problemas como la influencia en la ciencia de instancias extracientíficas.

La idea principal puede plantearse así: a) se sustenta comúnmente que el origen de la ciencia moderna está en un cambio metafísico operado en el hombre medieval, dominado por el aristotelismo. Así, Galileo se habría movido por consideraciones filosóficas al pensar en la posibilidad de unir el mundo sublunar y el supralunar en una sola teoría. Según esta interpretación la falsificación del pensamiento de Copérnico, llevado a cabo mediante la adulteración de los textos, habría sido un intento de salvar a su autor de la Santa Inquisición; b) recurriendo a la edición príncipe de *De Revolutionibus*, a los escritos de Galileo y Lutero y a diversa documentación atinente a la cuestión, el autor muestra que, en realidad, lo que está en la base de la ciencia empírica moderna es principalmente una lucha teológica Lutero-Catolicismo, lucha ocurrida “100 años antes que aparecieran las *Meditaciones Metafísicas* de Descartes (1641)”. La ciencia, en su imagen actual, es en gran medida, producto de intereses extraepistemológicos: “La disidencia religiosa es el origen de la cuestión del conocimiento y de la autarquía de la ciencia” (p. 11).

Osiander agrega un prefacio a *De Revolutionibus*, donde expone sus ideas sobre la ciencia, ideas que tienen por fin “salvar el ideario de la reforma luterana”. Además, tarja frases y se permite agregar otras en el original. La cuestión es ésta: para Copérnico y Galileo, según lo muestran sus propios escritos, la ciencia era un saber acerca de la perfección creada por Dios. Aun dominaba la idea clásica de lo real como un orden, y la tarea del pensar se la concebía como un reflejo, también armónico, de la armonía. La ciencia nos muestra la verdadera estructura del entorno, las leyes naturales describen relaciones verdaderas en el sentido de que esas relaciones se dan en el mundo. La ciencia nos acerca a un mundo real fuera de nosotros. Aun cuando Galileo “imaginara” situaciones inobservadas para pensar la inercia como fundamento de los fenómenos del movimiento, esa idea pretendía ser una propiedad real del mundo.

Otro punto interesante, mostrado en el capítulo 10, es el sentido que tenía el verbo “observar” para Copérnico y Galileo. Se entendía el observar como un “respetar”, como un “guardar” lo observado, de mantenerlo consigo en lo que era. De allí quizá el matiz religioso de “fiesta de guardar” o “religioso observante”. Conocimiento y respeto por lo conocido. Y esto, porque conocer algo era sencillamente toparse con él. Era verlo realmente.

Pero el editor introduce una idea extraña. Su propuesta es que las proposiciones hechas por Copérnico sobre las revoluciones acerca de los astros, eran sólo hipotéticas y por lo tanto con ninguna pretensión de afirmar que los astros se comportaban realmente tal como la teoría lo afirma. “Las hipótesis”, dice Osiander en su prefacio, “no es necesario que sean verdaderas, ni

siquiera verosímiles, sino que es suficiente una cosa: que proporcione un cálculo de acuerdo con las observaciones. Y si inventa algunas, como en realidad las inventa, y en gran cantidad, de ninguna manera lo hace a fin de convencer a nadie de que sean reales, sino tan sólo para fundamentar un cálculo exacto. Ahora bien, puesto que a veces se ofrecen diferentes hipótesis del mismo movimiento, el astrónomo adoptará la que resulte más fácil de comprender" (p. 32). Así, se pone bajo techo la intención epistemológica de Lutero: nadie puede pretender conocer realmente, salvo lo que Dios quiera revelarle.

Se dejan ver en estas frases imágenes de la ciencia actual: carácter hipotético de las leyes, convencionalismo, la teoría como instrumento predictor. Y actuales científicos, dice el autor, reconocen entonces que Osiander se acomoda bien a la idea de lo que es la ciencia hoy. Pero es al revés: es la ciencia que hoy asume el científico la que es tributaria de una idea científico-religiosa del luteranismo. Si la ciencia es hoy hipotético-deductiva, si tiene una imagen convencionalista (mecánica cuántica, por ejemplo), eso es producto de una lucha teológica entre el luteranismo y el catolicismo, el cual, este último, adhirió a Copérnico al principio.

Las consecuencias, a juicio del autor, de la influencia de Lutero, aparecen en el sentido instrumental de la ciencia, y sobre todo, de la ciencia vista como una tecnología de meros cálculos, sin compromiso con los contenidos. Es un "juego en manos de técnicos", que no se la entiende como un camino a la verdad, sino como mera herramienta eficaz para lograr objetivos prácticos inmediatos.

El libro, en resumen, se preocupa por el rol, status y sentido de las "leyes de la naturaleza" y su relación con asuntos más amplios de los problemas humanos, como lo es la religión. Se debaten las alternativas siempre presentes: o leyes como un mero discurso o leyes como propiedades reales del mundo. El autor toma franco partido por la primera, sobre la base de una meditación histórica de la ciencia. Y esto se relaciona con el estilo del texto: tendencia historicista de la epistemología actual, hecha ya escuela; comprensión de lo que es la ciencia a través de su historia.

Algo se comienza a advertir en la filosofía de hoy: el papel de la falsificación, del engaño, como una posible categoría epistemológica, más allá de la dupla verdad-falsedad.

ALEJANDRO RAMÍREZ F.